
SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

ADVERTENCIA DE LA REDACCION.

Al dar cabida en nuestro periódico al siguiente artículo de nuestro apreciable colega y corresponsal el Dr. DON PEDRO RINO, no hemos hecho mas que ceder á la fuerza de las razones que ha espuesto; si su oportunidad ha pasado porque es de fecha bastante atrasada, no obstante como no hace muchos dias, hemos tenido el disgusto de ver que el contrincante del Sr. Rino ha hablado con todo el aire de satisfaccion y gozo que inspira una victoria, y como ademas es justo que nuestros venideros tengan todos los datos necesarios para que juzgen con algun acierto acerca de nuestros débiles esfuerzos en pró de la homeopatia, no hemos titubeado en insertar el siguiente artículo para que sirva de un dato histórico en los acontecimientos sobre la materia. No crea el señor Balseiro que esta insercion es un nuevo desafio para el cual nos consta se halla siempre dispuesto el señor Rino, porque ademas de ser infructuoso, lo juzgamos inútil y aun irrealizable por la animosidad ya declarada que en contra del homeópata estreño ha manifestado el señor Balseiro.

Madrid 23 de junio de 1846.

11

Carta misiva del Sr. don Pedro Rino doctor en medicina y cirugía, al Boletín de medicina, cirugía y farmacia.

« Señores redactores del boletín.

Muy señores míos: con sorpresa he visto las dos notas que vds. se han permitido estampar al pié de mi artículo del número 189 de su boletín, y digo con sorpresa porque nunca esperaba atendidas la discrecion de vds. y la imparcialidad que en esta polémica han ostentado y á que les obligaba su índole y naturaleza, lleváran tan adelante la manifestacion del interés que les inspira el señor Balseiro y de las relaciones íntimas entre vds. ecistentes, no obstante que desde el principio no fué para mí un arcano ni este interés, ni estas relaciones íntimas.

He dejado pasar un mes prócsimamente sin hacermelo cargo de ellas y sin remitirles el adjunto artículo que como continuacion á mi respuesta tenia preparado, para que no se diga nunca he obedecido á la dolorosa impresion del momento, y para dar lugar á que el justo y severo Fr. Anónimo impusiera silencio, como ya hizo en otra ocasion que al parecer no le era favorable, tanto á vds. que traspasaban los límites que me ofrecieron conservar en su apreciable de 13 de junio último, cuanto á esos señores comunicantes que piden mi silencio y alzan la frente para que se sofoque en el boletín la voz de mi justa defensa.

No quiero ocuparme de las notas citadas por ahora con la estension que merecen vds. y que acaso las prestaré otro dia, pero si diré para que sirva de aviso y de correctivo provisional, que esa misma redaccion que trata en ellas mis escritos *peroraciones largas é insulsas* y que califica mis palabras de *inconsideradas é indignas*, es la misma que en dia mas propicio dijo de su propio motivo que mis

archivos de la medicina homeopática estaban redactados con *elocuencia y profunda convicción*, y que su cesacion habia dejado en nuestra literatura médica actual un *vacio que importaba mucho llenar* para cuyo logro me habia ofrecido sus columnas; (1) entonces era á sus ojos un *comprofesor ilustre*, hoy á lo que se infiere, soy segun vuestros desprecios, un mentecato atrevido y procaz... no importa: dispensadme algunos merecimientos, añadid nuevas páginas al martirologio de los homeópatas. Advertid sin embargo, señores redactores, que la homeopatía tambien tiene prensas, y que la posteridad podrá juzgaros con la dura severidad que despierta en los jueces imparciales vuestra pasión. *Volved en vos, sed neutrales en la polémica, dejando á los contendientes darla el giro que mas les convenga* como con estas propias palabras me lo ofrecisteis en vuestra apreciable carta citada: tened entendido que ni la homeopatía para, ni retroceden los homeópatas, porque ni es posible detener los progresos de la verdad en el presente siglo, ni los que una vez la llegan á conocer en asunto tan importante y grave vuelven la cara jamás á los ataques ni á las maquinaciones de ningun género; la reputacion de vds. y el cargo que desempeñan valen demasiado para comprometerlos por las sugerencias afectuosas de una amistad apasionada, y mucho menos cuando el señor Balseiro tiene siempre abierta la puerta para salir airoso y quedar con el lucimiento que le prestan sus luces.

Suplico á vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico esta carta; mi artículo adjunto y las cuatro palabras que por ahora dirijo á los señores comunicantes del núm. 188, (2) al mismo tiempo que su opinion esplicita

(1) Boletín núm. 102 del 30 de octubre de 1842.

(2) Apesar de esta súplica no tuvo lugar ni la insercion ni la declaracion pedidas.

sobre las ulteriores inserciones de mis escritos para no molestarles en caso de negativa.

Reciban vds. la manifestacion de mi fino aprecio y cuenten con la escasa valia de su afectisimo y apasionado compañero. Badajoz 21 de agosto de 1844.—Pedro Rino»

HOMEOPATIA.

POLEMICA ENTRE LOS SEÑORES BALSEIRO Y RINO.

Señor don Cayetano Balseiro.

Muy señor mio: Desvanecida por completo en el final de mi anterior artículo la palpitante contradiccion, el escandaloso desacuerdo en que vd. creyó sorprenderme y puesto de manifiesto en todo el contesto de mis contestaciones aunque con mesura y en bosquejo ese modo esteril, absurdo é impropcedente de sus impugnaciones, me veo hoy en la precision, siguiendo para contestarle el hilo de sus artículos de ocuparme de otro argumento suyo, robusto en apariencia, sorprendente por la nimiedad de sus fundamentos, y deplorable por la significacion y pobreza de las razones que implica: hablo de su réplica á mi contestacion sobre sus dificultades é inconvenientes á la experimentacion pura. Aseguro á vd., amigo mio, y lo hago con el mas vivo deseo de no herirle y ofenderle, que su manera de impugnar, la tendencia que revelan sus ataques y los asuntos que por lo regular elige para desenvolver y graduar sus cargos, son de tal modo estériles é insuficientes al objeto propuesto de esclarecer la verdad, facilitar los progresos de la ciencia y explorar hasta que punto puede la homeopatia resistir la prueba de la discusion y del racionio, que mas bien sirven para embrollar las cuestiones, para descaminarnos del sendero directo de las

aplicaciones y adelantamientos prácticos. y para inducir repugnancia y hastío difícil de superar hasta en nuestros mas benévolos lectores: la réplica de que voy á ocuparme no lleva mas objeto que sorprenderme tambien en una contradiccion, pero contradiccion tan nimia, imposible é infecunda, que aun en el caso de concedérsela yo, de darme por convicto, no arrojaría de sí otra conclusion posible ni probable, gratuita ni lógica, facil ni violenta que la de mi inadvertencia ó descuido y á la verdad miserable resultado y despreciable galardón le acarrearía su abincado esfuerzo y su meditado arranque.

Empieza vd. acusándome sin duda, porque en ello tengo gusto; de que me desentiendo totalmente de las no despreciables razones que aduce, y de que por toda contestacion, digo que los inconvenientes que alega son ecsagerados (página 154, segunda columna). Yo invito á mis lectores á que traigan á la mano los antecedentes que se citan, lo que en su impugnacion alega vd. á la página 82 segunda columna, y lo que yo contesto en la 123, segunda columna, para que juzgue la razon con que vd. tan arbitraria como injustamente me inculpa. El deseo de no dar á mis contestaciones una estension nociva á sus derechos de impugnador me aparta de este parangon y desde luego me coloca frente á la réplica de que me ocupo. Tiene vd. la valentía en seguida de poner entrecomada como si fuera copia literal; una frase mia que despues de envolver violento y ecsagerado el sentido de mis palabras, de modo alguno expresa lo posible en mis convicciones, ni lo genuino y literal de mis conceptos. Dice vd. que añado con tono de confianza y copia de ejemplos; que la homeopatía no ha necesitado para los ensayos de la esperimentacion, de mendigar beneplácitos, ni de recurrir á personas mercenarias ni á colaboradores estraños, sino que los mismos médicos

han *bastado* para suministrar el caudal *necesario* de datos sometiéndose gustosos á estas tentativas arriesgadas. Cualquiera creerá que esta frase que yo transcribo aquí con las mismas palabras y con las propias letras con que *entrecomada* la inserta mi digno competidor á la página y columna citadas (página 154, columna segunda) está rigurosamente copiada de mi contestacion porque ¿qué otra cosa quiere decir el estar entrecomada? pues no es así, señores: el señor Balseiro la ha fraguado á su modo de retazos adulterados recogidos acá y allá en diferentes periodos de mi escrito y ni aun ha tenido la precaucion de estamparla sin las comillas, dando lugar á que se la mirase como es en realidad; sino que poniéndola entrecomada ha querido hacer creer que era literal y verazmente copiada de mi contestacion. Miserable y pobre en demasia es el recurso de falsear el sentido recto y espreso de mis conceptos, alegar como copia precisa y literal de mis palabras, frases mañosamente compuestas, y fundar en tan deleznales cimientos la oposicion á una reforma importante que tanto interesa á la ciencia y que tan de cerca compromete la salud y la vida de los hombres: ¿no arguye esta sutil impaciencia y esta deplorable escasa dificultad positiva é invencible de atacar de frente, de impugnar con sólidos fundamentos la ciencia esclarecida y descollante de la especialidad? ¿no prueba bastante que cuando el diestro y experimentado impugnador que contesto se vale de tan despreciables andrajos es precisamente porque su fecunda imaginacion y su elocuente pluma no encuentran galas mas lácidas ni ropages mas lujosos para engalanar mi polémica? asi lo he dicho ya otra vez; ocuparse de mí, de mis contradicciones posibles, de mi pequeñez notoria para atacar en mi insuficiencia la hermosa ciencia cuyo brillo y verdad deslumbra es un expediente fácil pero esteril, es un em-

peño satisfactorio pero sin gloria ¿qué prueba en último resultado mi contradicción? ¿la nulidad de la homeopatía? conclusión bastarda ó imposible sería semejante deducción: solo estableceria claro y patente mi descuido, mi imprevision, mi insuficiencia: y esto ¿á que detenerse tanto en probarlo? ¿lo niego yo por ventura? y aunque lo negara ¿está envuelta en la prueba de mi poquedad la derrota de la homeopatía?

Pero no llega á tanto mi humildad y mi abyeccion que consienta estúpido la contradicción que vd. me inculpa, el error grosero y abultado en que vd. me supone: preciso es para desvanecer definitivamente este cargo personal, tomar en consideracion su primitivo argumento, mi consiguiente contestacion, y de su apreciacion y ecsámen resultará clara y patente la sin razon de su réplica esteril y artificiosa. La objecion de vd. que da lugar á la nueva de que tratamos, está contenida toda en el tercer párrafo de la segunda columna á la página 82 que empieza. « Pero yo quiero dar por sabido » y concluye « libre y espedita la accion de los medicamentos ». Con todo, como estos ensayos (los de la experimentacion para, de cuyos inconvenientes y dificultades va hablando) han de hacerse en hombres se me ofrecen todavia algunas dificultades respecto de su egecucion. En efecto, si son personas ilustradas que se presten á ellos voluntariamente y por pura filantropía, no es muy verosímil que quieran sujetarse al aislamiento, vigilancia, régimen y privaciones que son absolutamente necesarias para la esactitud de las observaciones. Y si son sujetos mercenarios sobre el inconveniente de los crecidos gastos que esto ocasionaria, se da con el de la prevencion con que generalmente miran estas gentes todos los ensayos de esta especie. Cuando me propuse contestar este reparo, se me vino á la vista la inconsecuencia de su primera con-

dicional, esto es, el caso de la experimentacion sobre personas ilustradas que se prestasen voluntariamente y por pura filantropía, como vd. presume: y la inverosimilitud que sienta en seguida de que estas mismas personas quisieran sujetarse al aislamiento, vigilancia, etc., necesarios: no puedo comprender como en el acto mismo en que se fija una suposicion para sobre ella inalterable establecer el raciocinio ó el debate, se empiece en la misma línea á renglon seguido echando por tierra y desbaratando la misma hipótesis que habria de servir de base al juicio ó parangon comenzado: si me supone vd. personas ilustradas que voluntariamente y por pura filantropía se prestan á las experiencias con los medicamentos, ¿como sienta vd. en el mismo acto la inverosimilitud de que se presten, la repugnancia que opongan á las condiciones requeridas? ¿no ve vd. claro que el mismo sugeto que se brindase espontáneamente y por el puro bien de la humanidad á estas investigaciones; en el momento mismo en que rechazase las condiciones que se le impusiesen, ya contradecia su espontaneidad; ya se retractaba de su oferta, ya no era el mismo que se habia ofrecido? Eché de ver como dejo dicho cuando me ocupé de este reparo, toda la inconsecuencia esencial y lastimosa en verdad, de ésta suposicion, y sin embargo no quise explotarla en mi provecho; respetuoso hácia vd. y atento; pero ya que no solo escatima hasta el extremo el sentido y la inteligencia de mis palabras, sino que tambien lo trunca, lo adultera y me arguye con frases; que aunque entrecambiadas, no son literal y verazmente copiadas, me es preciso poner de manifiesto sus intenciones, por no darles otro nombre, y apreciar siempre moderando mi language; la tendencia y la genealogia de su impugnacion.

Hecha esta aclaracion importanté y necesaria para que nuestros lectores estén sin un grande esfuerzo al corriente

del espíritu de nuestra controversia y á la altura de la indole y carácter de sus objeciones, debo hacerles notar que para contestar este reparo no creí necesario, ni prudente, ni modesto, sino mas bien superabundante y pedantesco, hacer ostentacion inoportuna y ridicula de todos los requisitos, convicciones y necesidades de la esperimientacion pura, limitándome únicamente á hacer á vd. ver que no habia necesitado para los infinitos estudios de esta clase que llevaba hechos, ni á unos ni á otros; esto es, ni á las personas ilustradas, como vd. nos dice, que á pesar de prestarse á ello voluntariamente y por pura filantropia, verosimilmente se retraerian del aislamiento, vigilancia régimen etc. necesarios; ni tampoco á sugetos comprados para ello. Así que sujetó á esta misma idea, y acorde con este mismo pensamiento decia á vd. en la página 123; segunda columna, último párrafo; la esperiencia repetida y constante prueba lo contrario: para los infinitos estudios de esta clase que lleva hechos la homeopatía no ha necesitado ni á unos ni á otros: no ha tenido que *mendigar beneplácitos forzados* (los de las personas ilustradas que ofrecidas voluntariamente y por pura filantropia no querian sujetarse verosimilmente á las condiciones necesarias) *ni mercenarios* (los de las personas pagadas ó compradas al efecto) que por lo regular son absolutamente estériles: (por las mismas razones que vd. dá y que yo sin contradecirlas las invoco ahora en mi apoyo en gracia de la brevedad) entre los mismos médicos, deseosos de averiguar la verdad y prontos siempre á sacrificarse por los adelantos de la ciencia y en provecho de la humanidad, *se han encontrado infinitos que han contribuido* (no bastando) *gustosísimos á tan noble y honrosa cosigencia.* ¿Hay basta aqui nada que corrobore la réplica de vd., de cuya contestacion me ocupo, ni que justifique ni disculpe la torcida y falsa inteligencia que en

ella supone á mi contestacion? ¿entraña nada de esto la aseveracion que vd. me atribuye de que los mismos médicos han *bastado* (advierto que esta palabra no se halla ni en pro ni en contra colocada en parte alguna del párrafo que cita: suplico á mis lectores lo vean) para suministrar el caudal necesario de datos (nada de esto se encuentra, todo está suplantado por mi dignísimo impugnador). ¿Será posible esto? ¿Podria yo creer nunca que el señor Balseiro que ya cuando le pareció conveniente se vino escudando con su buena fé y su providad literaria nunca desmentida y nos vino notificando tambiea que era hombre de honor, habria de atropellar tan inconsideradamente las condiciones de estas mismas virtudes y las ecsigencias respetables y sagradas de la verdad? ¿Podria yo presumir jamás que el distinguido profesor, el escritor acreditado, el filósofo sagaz que con tan buen preambulo me invitó á la discusion de los principios y dogmas de la homeopatía, habria de recurrir para sostener la polémica entablada, á imputaciones falsas, á citas inveraces, y á paralogismos interminables?

(Se concluirá.)



DOS PALABRAS

al Boletín Oficial de la Sociedad Hahnemaniana Matritense.

Nacido con un corazón libre,
expresaré siempre atrevidamente
mis pensamientos, á
pesar de la fortuna y de los partidos.

(Chateaubriand.)

¡Hemos tenido el gusto de leer el primer número de dicho periódico, y si bien no estamos conformes con muchas de sus ideas, no deja de alegrarnos sobremanera la aparición de un nuevo paladín de la nueva doctrina. Decimos que no estamos conformes con muchas de sus ideas, porque ni en las causas que han retardado la propagación de la homeopatía, ni en la formulación de sus principios, ni en el uso de las altas dinamizaciones, ni en la exposición de lo ocurrido en las sesiones, hay mucha exactitud. En su introducción dice: «que una de las causas que más han contribuido á que nuestra doctrina no haya hecho mayores conquistas, y su práctica esté mucho más adelantada,» es el aislamiento en que hasta el día se han hallado los homeópatas. En nuestro concepto no es esto lo que más ha contribuido á semejante resultado, sino el charlatanismo escandaloso de ciertos homeópatas de mogollón, que no contentos con haber invadido como vándalos el templo de Hipócrates, están haciendo diarias irrupciones en el campo de la farmacia, usurpando de este modo con misterio y bajeza los sagrados derechos de una corporación tan respetable por todos títulos como es la farmacéutica; y

contra la cual ningun particular, sea quien quicra, puede atentar por ahora, cualquiera que sean las razones que para ello alegue, sin que antes el gobierno por sí solo, ó en union de personas instruidas competentemente, tome las medidas necesarias para el caso. El ejercicio de la farmacia es una propiedad garantida por las leyes, y nadie tiene derecho de atacarla sin ser culpable ante la ley. Si esta en el caso presente fuese defectuosa, si no satisficase las necesidades de la ciencia y de la humanidad doliente, hágase verio al gobierno, y pídalese en buen hora con abinco su modificacion; nosotros uniremos entonces nuestros votos á los de los homeópatas honrados, y estamos seguros de que no será desoida nuestra súplica. La marcha contraria conducirá sino á la ruina de la homeopatía, porque la verdad siendo verdaderamente tal, no puede ser arruinada, por lo menos á que se retarde y aun suspenda por mas ó menos tiempo su propagacion por España con ménoscabo de la salud pública. Con este motivo llamamos muy seriamente la atencion del gobierno sobre este particular para que ponga coto de una vez á semejantes abusos, ó si juzga conveniente sacrificar el derecho de propiedad que tienen los farmacéuticos al ejercicio de la farmacia porque asi lo exija el interés y la salud pública, que adopte cuanto antes las medidas convenientes para indemnizar de semejante pérdida á la clase farmacéutica, á la cual nosotros médicos y homeópatas, de buena fé nos dirigimos. para que poniendo de su parte cuanto pueda, nos ayude á hacer respetar los mútuos derechos que tenemos adquiridos. No importa que asi como la homeopatía tiene sus hijos espúreos, los tenga tambien la farmacia: ambas ciencias y la honradez de los que las profesan, los desprecian y rechazan de su lado, como ya ha sucedido, para velar lejos de ellos por la pureza y esplendor de nuestros

respetables y gloriosos campamentos , en los cuales empuñando iguales armas , y unidos fraternalmente , haremos guerra á sangre y fuego á los intrusos y charlatanes que posponen el lustre de la profesion y la salud pública á sus mezquinos y particulares intereses.

Dice tambien dicho Boletin en la introduccion , que los principios que constituyen la homeopatia , son : el *dinamismo vital* , la *ley de los semejantes* , la *accion dinámica de los medicamentos* , y la *naturaleza dinámica de las enfermedades*. Seguramente que estos cuatro son principios fundamentales de la homeopatia , pero no son , como él dice , los únicos que la constituyen ; hay algunos otros proclamados por Hahnemann y sus principales discípulos que dicho Boletin , á pesar de su decautado *hahnemanismo* , se ha dejado en el tintero. ¿Cuáles son estos? Por no alargar demasiado este artículo , no los ponemos á continuacion , pero puede verlos el que quiera en el número anterior de nuestro periódico. Y ya que el Boletin no concede añadidura , nosotros añadiremos que la *esperimentacion pura* no es , como él cree , una consecuencia obligada ni del *dinamismo vital* , ni de la *accion dinámica de los medicamentos* , ni de la *naturaleza dinámica de las enfermedades* , ni de la *ley de los semejantes* ; sino que por el contrario , todos estos principios , y en particular la *ley de los semejantes* , son consecuencias obligadas de la *esperimentacion pura*. Porque ¿cómo se conoce la *semejanza y desemejanza* del modo de obrar de los cuerpos sino por medio de la *esperimentacion*? Luego si es necesario que la *esperiencia* preceda al conocimiento que adquirimos del modo *semejante ó desemejante* que influyen unos cuerpos en otros , dicho está que la *esperiencia pura* no es una consecuencia de la *ley de los semejantes* , sino que esta es consecuencia obligada de aquella. Asi es , que el principal descubrimien-

to de la Homeopatía no es el *dinamismo vital*, porque este era ya conocido de la alopatía antes ~~acaso~~ que de Hahnemann; sino la *experimentación pura*, á la cual se dedicó toda su vida con una ~~santa~~ paciencia para consuelo y salvación de la humanidad doliente. *Ella* fué la que le inspiró los grandes pensamientos que han venido á producir una verdadera revolución, y á *ella* sola hay que atenerse para conducir á la homeopatía á su mas alto grado de perfección. Todo lo trae consigo; el *dinamismo fisiológico, patológico, terapéutico y medicinal*, igualmente que la *individualización de las enfermedades* y demas principios homeopáticos que constituyen el *hahnemanismo* verdadero.

Esto ha debido y debe decir la *Sociedad Hahnemanniana* si anhela, como dice, formar un solo cuerpo con todos los homeópatas, para que este cuerpo sea siempre de un mismo pensamiento. De lo contrario no podrá ni sostener la fé de los demas, ni mucho menos inspirarla á otros para convertirles, y comprometerá tal vez á la nueva doctrina, dando lugar á que se redoblen y exasperen los ataques que tiene que sufrir.

Al emitir su *opinión sobre las dinamizaciones altísimas* dice tambien que uno de los adelantos mas grandes que ha conseguido la terapéutica homeopática es elevar los medicamentos á potencias altísimas. Si no nos equivocamos aqui hay por lo menos un abuso en el lenguaje. ¿Tendrá la bondad el señor articulista de decirnos desde cuando se ha convenido en tratar de las dosis y atenuaciones de los medicamentos en la terapéutica en vez de hacerlo en la materia médica como es natural y propio? A la verdad, ignoramos semejante tropelia en el campo de la materia médica y nos haria un favor muy grande si nos la manifestase con toda claridad.

Mas tememos mucho que haya sido cometida por él so-

lo y en ese caso puede guardar silencio, como ha debido de guardarlo antes que decir (cuidado médicos españoles y de todo el mundo, cuidado con escandalizarse, porque es una frase tan inaudita como charlatanesca) « QUE SU PRACTICA SIEMPRE DICHOSA NO SE HA BASADO EN LA REGLA GENERALMENTE ADOPTADA POR LOS PRÁCTICOS DE DESCENDER Á VECES Á LA TERCERA DILUCION PARA CURAR LAS ENFERMEDADES AGUDAS. » DE SU PRACTICA SIEMPRE DICHOSA PUEDEN HABLAR ALGUNOS LIBROS DE DEFUNCIONES DE LAS PARROQUIAS; PERO LO QUE NO PODRÁN DECIR ES, SI SU PRÁCTICA SIEMPRE DICHOSA HA SIDO DEBIDA Á LAS ATENUACIONES BAJAS Ó Á LAS DINAMIZACIONES ALTÍSIMAS; PORQUE ESTE ES UN MISTERIO IMPENETRABLE QUE NADIE PODRÁ ACLARAR. YA SE VÉ, DE ALGO HA DE SERVIR EL DAR LOS MEDICAMENTOS POR SÍ MISMO Y HACER LO QUE ILEVAMOS DICHO AL PRINCIPIO DE ESTE ARTÍCULO: Y COMO ESTAMOS EN TIEMPO DE LOS MISTERIOS, NADA TIENE DE EXTRAÑO QUE DESPUES DE LOS DE PARÍS EN DONDE TANTO FIGURA BRADAMANTI VEAMOS LOS DE NU... MANCIA Y OTROS VARIOS QUE FORMAN LA COLECCION. POR LO TOCANTE Á QUE LA 30.ª DILUCION ES UNA DOSIS DEMASIADO FUERTE, QUE PRODUCE OASI SIEMPRE AGRAVACIONES EN LAS ENFERMEDADES AGUDAS Y QUE POR LO MISMO ES MUY CONVENIENTE EMPLEAR PARA SU TRATAMIENTO LAS DINAMIZACIONES ALTÍSIMAS, PARA QUE LE CREAMOS, COMO PARECE QUE DESEA, ES NECESARIO QUE NOS PRUEBE PRIMERO, QUE LA MAYOR Ó MENOR SUSCEPTIBILIDAD DE LOS SUJETOS, QUE LA MAYOR Ó MENOR ENERGIA DE LAS CAUSAS, QUE LA INTENSIDAD MAS Ó MENOS GRANDE DE LAS ENFERMEDADES Y QUE LA FUERZA CURATIVA MAS Ó MENOS PODEROSA DE LOS MEDICAMENTOS NO PUEDEN EXIGIR NUNCA QUE EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES AGUDAS SE EMPLEEN LAS ATENUACIONES BAJAS. HASTA TANTO QUE NO LO BAGA SEGUIREMOS AFERRADOS EN LA PRÁCTICA ESTABLECIDA POR LOS VERDADEROS PROSÉLITOS DEL HAHNEMANISMO.

Pasemos ya á hablar de las sesiones de la sociedad, sin

hacer caso de otras muchas cosas de bastante bulto, por ser muy estrechos los límites de nuestro periódico. En la sesión del primero de diciembre, vice-presidencia del señor Rollan, se dice, que el señor Coll renunció al cargo de segundo vice-presidente, *pretestando* el estado delicado de su salud.

Esto es una calumnja. *Pretestar* es fingir ó valerse de algun pretesto para conseguir un fin, y el señor Coll no fingió que estaba malo, porque real y verdaderamente lo estaba de la vista, hasta tal punto, que temeroso de quedar ciego por la influencia perniciosa del clima, se ha visto precisado á dejar esta capital en la que tan gratos recuerdos ha dejado con las difíciles y sorprendentes curaciones que ha sabido hacer. Otro tanto decimos de la renuncia del señor Castillo: aunque si hemos de hablar con claridad no fueron solo la enfermedad del señor Coll y las ocupaciones del señor Castillo la causa principal de su renuncia igualmente que de su salida ó separación de la sociedad, sino el estar esta presidida por un sugeto que si hemos de atender al parecer del mayor número de homeópatas y alópatas, no es bastante competente para ello. Las razones de esto ya se han emitido varias veces en los periódicos de esta capital y harto sabidas son de todo el mundo. Si á esto se agrega, por lo que hace al señor Castillo, el noble sentimiento que le causaba el estar asociado á ciertos profesores que con descaro se entrometen en el ejercicio de su noble profesion haciendo lo que hemos dicho al principio de este artículo, tendremos una idea de las causas que motivaron los sucesos de aquella noche.

Triste es por cierto tener que tomar la pluma para esgrimirla contra aquellos con quienes hemos estado asociados y se acogen tambien á nuestra bandera: mas obliganos á ello el amor á la verdad y el deseo de ver á la homeopa-

tia libre de una agresión atopática hija tal vez de una mala inteligencia.

Ricardo Lopez Arcilla.

En el BOLETIN número 20 y perteneciente al 17 de mayo prócsimo pasado hemos leído un estenso artículo firmado por don Ildelfonso Martínez Fernández dirigido á probar el error en que incurrieron los REDACTORES de la GACETA HOMEOPÁTICA cuando en el año pasado hicieron una justa é imparcial crítica al autor de los Anales históricos de la medicina por el juicio crítico que de la homeopatía se halla en dicha obra. El craso error que cometieron los redactores de la Gaceta, consiste segun el Sr. Martínez en atribuir al Sr. CHINCHILLA lo que era de BRUSSAIS, probando con esto que se cometió una notable falta en la literatura médica hija indudablemente de la grande ignorancia de dichos redactores. Respecto á esto sepa nuestro comprofesor y antagonista que estamos tranquilos y deseando llegue el día de dar una satisfaccion cumplida no al Sr. Martínez á quien no le pertenece, sino al ilustre Chinchilla segun le llama, porque nos cumple decir que en este asunto queremos entendernos directamente con los mismos interesados y no con mediadores é intercesores. Repetimos lo mismo respecto al ilustre Sr. SANTERO segun le llama el Sr. MARTINEZ, á quien aguardamos serenos su contestacion, anunciando de antemano que no solo no piensan los redactores de la GACETA HOMEOPÁTICA retractarse ni desdiseñarse de cuanto digeron en la imparcial crítica que de la memoria poco lógica del Sr. SANTERO hicieron, sino que aun les quedó mucho que esponer ora respecto de sus creencias homeopáticas, ora respecto de las infundadas aserciones que en contra de nuestra doctrina se permitió sentar dicho señor, probando á la verdad conocimientos poco sólidos é ignorancia en una palabra respecto á la homeopatía. Ya tenemos pues contestado cuanto nos es dable por ahora á la parte principal del artículo á que aludimos restándonos tan solo decir dos palabras al Sr.

MARTINEZ. Sentimos que las buenas cualidades que hemos advertido en nuestro jóven antagonista se empañen y pierdan su lustre con ese torrente impetuoso que le domina y con esa imaginacion ardiente y desbordada que le subyuga y que le acarreará sin remedio sino se contiene algunos disgustos y sinsabores. ¿Quien le ha dicho al señor Martinez, que la ignorancia de los redactores de la Gaceta homeopática llegase hasta ignorar lo que dijo Brussais de la homeopatía? Probablemente el mismo Sr. MARTINEZ es el que casi ignora lo que en sus últimos años dijo é hizo el autor de la doctrina fisiológica acerca de la homeopatía. ¿Piensa nuestro adversario que somos tan ligeros é irreflexivos en nuestros juicios como mas de una vez nos ha dado él mismo algunas pruebas? Pues qué ha olvidado ya su retractacion pública? ¿No recuerda aquella sesion de la Academia de Esculapio en la capilla de los estudios de san Isidro donde quizá con la mejor buena fé tan mala idea dió de sí mismo al ver que en cuarenta y ocho horas no solo leyó y entendió á Leon Simon, sino que tuvo lugar á compararle y deducir contradicciones con que anonadarle y confundirle? ¿Aun no está convencido de la inexactitud y falsedad de las citas que adujo? Convenimos en que nuestras luces son cortas y nuestros conocimientos débiles; pero en cambio cuando nos lanzamos á la empresa periodística con el ánimo de sostener la pureza de la doctrina, lo hicimos con toda reflexion y conocimiento de causa, circunstancias indispensables y que hasta ahora han faltado á nuestros críticos y adversarios. Creiamos á la verdad que en más de un año que hace oímos á el Sr. Martinez combatir la homeopatía con tanta arrogancia y diffusion como falta de conocimiento en la misma habria conocido en parte la falsa posicion que ocupó y la notable ligereza que ostentó; pero si á juzgar vamos de los pocos chistes aunque sin nada de gracia, que en forma de notas se hallan en el artículo del Sr. Martinez se deduce casi claramente que su estudio sobre la homeopatía se halla *in statu quo* ó á lo menos si le ha hecho no la ha entendido, cosa á la verdad que no creemos, siendo ademas hacerle un notable disfavor.

Si no acostumbráramos á ser mas formales en asuntos científicos y si no diéramos mas estimacion á las ideas emitidas por el Sr. Martínez, especialmente las que se hallan en sus notas, ciertamente que no ecsigian para su contestacion mas que otras chanzonetas tan mal pergeñadas como las referidas; pero para que vea que le apreciamos se las contestaremos con el respeto y comedimiento que ecsigen el decoro de la ciencia y el bien de la humanidad doliente.

No sabemos como se atreve el Sr. Martínez á recordar el nombre de BICHAT cuya memoria conservamos y cuyos conocimientos admiramos, sin estremecerse ni confundirse. ¿No es bien público que ese célebre anatómico insultó y besó con una fuerza de lógica irresistible una de las partes mas interesantes y útiles de la medicina? ¿No sabemos todos la cruel máxima que dejó consignada de que *no es de hombres sensatos el ejercicio de la medicina cuando toma sus principios en la materia médica?* Por lo demas el que tuviera nombre y fuera conocido antes que HAHNEMANN, ni es del caso, ni prueba nada en contrario, de lo que digimos respecto de no haber aprendido nada de él para la reforma general médica.

Las notas número 3, 4, 5, tienen tan poco fundamento y valor y están tan enlazadas con la contestacion que deseamos dar á el Sr. GUNCELLA si se digna vindicar, que por ahora las pasamos en silencio.

Respecto á las sangrias y refrescos hemos dicho mas de una vez, 1.º que las sangrias no son curativas: 2.º que su uso en la homeopatia es tan sumamente limitado, que solo en casos muy escepcionales se practican, no como medicamento sino como un medio de *tolle causam*, y aun todavia su uso en tales casos no es una cosa enteramente resuelta aunque no está proscripta por HAHNEMANN. Por consiguiente todo homeópata que generalice y practique con mas frecuencia las emisiones sanguíneas, podemos decirle que aun le falta fé y valor para contarse entre los verdaderos discipulos del memorable y divino Saxon. Los refrescos que debe usar el homeópata y la dieta que impone, (*rara vez severa*), no pertenecen ni á la homeopatia

ni á la alopatía sino á la higiene, y la higiene no cura sino solamente ausilia. De aquí se deduce que la inconsecuencia de que habla el Sr. MARTINEZ no comprende á los redactores de la homeopatía ni de la Gaceta, quizá sea porque no seamos homeópatas notables aunque no cedemos á nadie en buen deseo y decidida voluntad.

Ultimamente: en la nota número 7 es donde mas demuestra el Sr. MARTINEZ el poco estudio que aun ha hecho de la homeopatía para que pueda criticarla con fundamento, puesto que cree que la voz antídoto tiene la misma significacion que en química, y que malamente se ha dado en medicina, estamos seguros que con poco que medite saldrá de este error.

Concluiremos con decirle que la polémica de que nos habla no podemos admitirla por creerla infructuosa é inútil: lo primero porque la violencia de su carácter haría perder mil veces el giro de la discusion, y lo segundo porque ocupados con la polémica actual nos espondríamos á repeticiones inútiles.

MISCELANEA.

En el periódico *La Facultad* perteneciente al domingo 21 del presente se lee un artículo con el epigrafe de HOMEOPATIA en el que vemos con gusto ha tomado de nuestro número último los dogmas fundamentales de la homeopatía, con el ánimo de saber si todos los homeópatas estan conformes con su espíritu ó esencia, y poder de este modo dar á la polémica todo el valor, templanza y mesura que requieren. Nosotros que sabemos que es imposible ecsistan homeópatas que disientan formalmente de los principios

consignados en nuestro periódico, deseáramos no perdiésemos un momento en declarar bien en nuestro periódico ó en el de *La Facultad*, la conformidad con nuestras convicciones homeopáticas dando de este modo la prueba mas fuerte y convincente de la verdad de nuestra doctrina.

Si nuestro aviso se dirige á todo homeópata que se interesa en el triunfo de nuestra causa, lo es mas especialmente á aquellos de nuestros suscritores que abrigan ya la convicción homeopática.



ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONTINUACION.)

Lleno de humanidad estos estragos
 Su discípulo Hipócrates lamenta,
 Y los males aciagos
 De otro modo curar benigno intenta.
 La *observacion* atenta
 De las dolencias que en el hombre mira
 Es el nùmen divino que le inspira
 La esacta descripción que de ellas hace
 Y su hermoso ó funesto desenlace
 Que canté en otro tiempo con mi lira.
 Creyendo empero *en la natura humana*
 Un poder curatriz desmesurado,
 La curacion de la dolencia insana
 Encomienda tan solo á su cuidado.
 En vano en *ella* confianza tiene

(1) Véase el número anterior.

Y la manda *evacuantes* en su ayuda
 La *coccion* esperando que conviene;
 Pues la dolencia poderosa, erguida,
 De enemigos hallándose desnuda
 Despues de la *coccion* ó estando *cruda*
 Al doliente infeliz quita la vida.

Serapion y Filino, partidarios
 Del *empírico* Acron, tambien los males
 Estudian como Hipócrates atentos
 Con todas las señales
 Que les distinguen de los otros varios
 Que ocasionan al hombre sufrimientos.
Imitacion. espèrimento, acaso,
 Estas son las estrellas que les guian,
 Y al parecer siguiéndolas, confian
 Devolver la salud en cualquier caso.
Mezclan drogas y drogas diferentes
 Que dan luego á los miseros pacientes
 Remedios en su estómago haciendo
 Que á la fuerza vital alborotando
 A su cumbre mas allá
 La remontan con raudó movimiento
 Pará hundiirla al momento
 Do la muerte la asalta
 Destruyendo su influjo poderoso
 En el lóbrego seno del reposo.

Asclepiades en tanto se presenta
 Amigo de los átomos sin cuento
 Que Demócrito inventa,
 Y con ellos intenta
 Explicar de los males el asiento:
Materia y movimiento
 En el mundo contempla solamente,
 La inteligencia, la razon patente
 Es tan solo un capricho, una quimera
 De Hipócrates el griego
 A quien trata y critica con despego.
Materialista por esencia esclama

Físico y material es cuanto vemos,
 Y por eso debemos
 Estudiar de los *átomos* la trama,
Ellos son el origen
 De todas las dolencias,
 Y con *ellos* tan solo se corrigen
 Si à los *poros* abiertos se dirigen
 Practicando prudentes diligencias.
 Sistema impío, caprichoso y vano
 Que à los tristes enfermos anonada,
 Y en las hondas mansiones de la nada
 Cual furioso tirano
 Los esconde por siempre con su mano.

Temison aunque alumno de Asclepiades
 Otra nueva bandera luego vibra,
 Y el *strictum et laxum* de la fibra
 La causa dice son de enfermedades.
 Por principios tan falsos dominado
Entonar ó abatir solo procura
 Sin pensar en la yerta sepultura
 Que castiga su juicio equivocado
 A los hombres llenando de amargura.

Aparece el *pneumático* Atheneo
 En la gigante y opulenta Roma
 Seguido de Areteo,
 Llevando ambos à dos à su apogeo
 Este médico axioma.
 El *pneuma* solamente
 Es el que anima la materia humana,
 El que oye, el que siente,
 Y alterado ocasiona prontamente
 La dolencia inhumana.
 Principio falso que à los hombres mata
 En el siglo altanero en que aparece,
 Y que apenas se estiende y se dilata
 Entre gente juiciosa y literata
 Como el *pneuma* sùtil desaparece.

Haciendo alarde de los *cuatro humores*
Y *cuatro cualidades*
Se presenta Galeno á los autores
De todas las edades.
A su justa *armonía*
La *salud* atribuye y la *alegría*,
y á sus *desproporciones*
El *trastorno* de todas las *funciones*.
La *humedad el calor lo seco y frío*
De cuanto hay en la tierra
Es solo lo que encierra
De los *agentes* la *virtud* y el *brío*.
La *dolencia* es *contraria* á la *natura*
Segun él, y procura
Curarla *temerario*
Con todo lo que es de ella muy *contrario*
Los *humores* del cuerpo echando fuera,
O arreglándolos dentro á su *manera*.
Y así cuando la *sangre está inflamada*
Si la quiere curar abre las *venas*
Que de *sangre* estan llenas
Y la deja correr *acelerada*
Hasta que *exangue* el *infeliz doliente*
Se queda *desmayado*,
Pasando comunmente de este estado
Al de un *yerto cadáver impotente*.

(Se continuará.)

